Madrygal. Revista de Estudios Gallegos
ISSN: 1138-9664

http://dx.doi.org/10.5209/MADR.62620

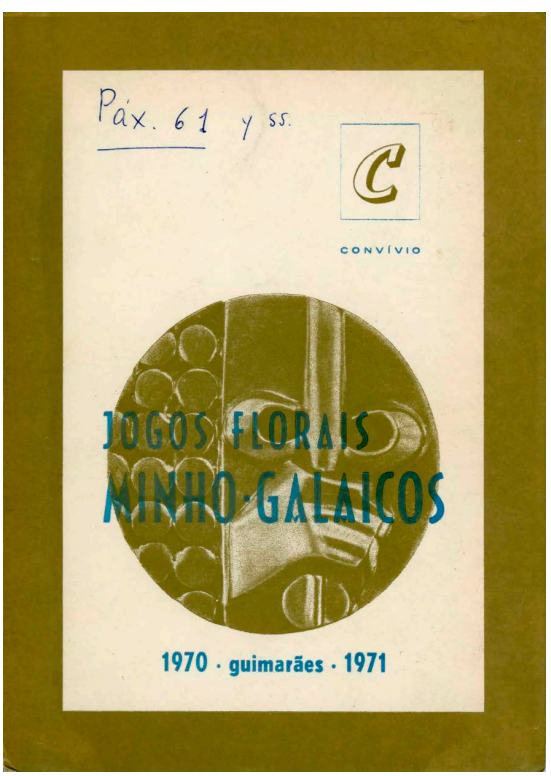
EDICIONES COMPLUTENSE

Un achado casual: un relato de María Victoria Moreno

Manuel Pereira Valcárcel

A primeiros dos anos 80 chegou ás miñas mans o libro *Jogos Florais Minho-Galaicos 1970 · guimarães · 1971*, publicado por Convívio, Associação Cultural e Recreativa, e que supón a edición dos traballos premiados en dito certame.

O tal libro, recibino de mans de María Jesús Rico Quiñones con quen eu acababa de casar e que traballaba no Ministerio de Educación y Ciencia, no departamento de provisión de prazas de Bacharelato. Naqueles anos aínda non estaban transferidas as competencias educativas ás comunidades autónomas e os concursos de traslados estaban organizados polo Ministerio. Todas as persoas que querían tomar parte nun destes concursos podían presentar as súas publicacións para que fosen baremadas e puntuadas como méritos.



Portada do libro

Se os docentes non recollían os traballos presentados dentro do prazo establecido para a devolución, agardábase un tempo e despois pasaba a algún almacén e, pasado máis tempo, eran destruídos. María Jesús rescataba os traballos relacionados con Galicia e traíaos para a casa. Deste xeito, fíxenme con varios libros relacionados coa cultura galega da autoría de profesores de Ensino Medio que querían mudar de centro.

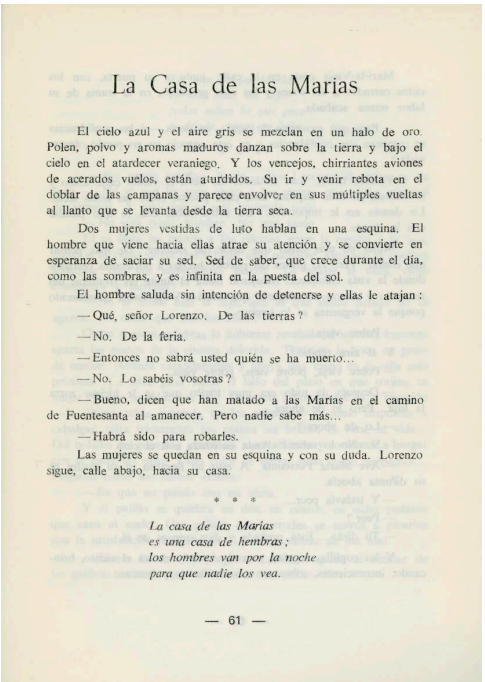
Entre estas publicacións está o citado volume cos textos dos *Jogos Florais Minho-Galaicos*. Entre eles un relato de María Victoria Moreno ("La casa de las Marías", pp. 61-67) no que se desenvolve, en síntese, unha historia rural de paixóns, poder e vellos rancores; na que están implicados un crego e unhas prostitutas. A narración avanza cargada de descricións líricas e grandes elipses até o asasinato de dúas prostitutas e a conseguinte detención do autor pola Garda Civil na escena final.

Reproducimos o texto completo de María Victoria Moreno porque nel hai un pequeno parágrafo manuscrito a modo de xustificación, por parte da autora, do argumento e pasaxes do relato. A nota di así:

> Quisiera hacer constar que las Fuerzas de orden público, al servicio de un gobierno justo, gozan de todo mi respeto. Asimismo el Clero, a condición de que no se apoye en privilegios políticos y practique, en nombre de Cristo, la solidaridad con los menos favorecidos.

Como se pode entender, eran tempos onde cumpría medir as palabras, as intencións e o desenvolvemento dos personaxes, aínda que fosen obras de ficción. A restauración democrática era feble aínda. E esta narración incluía elementos e personaxes que esixían tacto para non ferir suspicacias, sobre todo se quen asinaba era unha funcionaria do ensino.

Velaquí, pois, o contido da narración de María Victoria Moreno tal como ela a presentou para ser valorada de cara a contabilizar os seus méritos e obter así a puntuación definitiva para o concurso de traslados. Como se pode ver na portada do libro, a autora sinalou á man as páxinas que corresponden ao seu texto que agora ofrecemos.



La Casa de las Marías

El cielo azul y el aire gris se mezclan en un halo de oro. Polen, polvo y aromas maduros danzan sobre la tierra y bajo el cielo en el atardecer veraniego. Y los vencejos, chirriantes aviones de acerados vuelos, están aturdidos. Su ir y venir rebota en el doblar de las campanas y parece envolver en sus múltiples vueltas al llanto que se levanta desde la tierra seca.

Dos mujeres vestidas de luto hablan en una esquina. El hombre que viene hacia ellas atrae su atención y se convierte en esperanza de saciar su sed. Sed de saber, que crece durante el día, como las sombras, y es infinita en la puesta del sol.

El hombre saluda sin intención de detenerse y ellas le atajan:

—Qué, señor Lorenzo. De las tierras?

—No. De la feria.

—Entonces no sabrá usted quién se ha muerto...

—No. Lo sabéis vosotras?

—Bueno, dicen que han matado a las Marías en el camino de Fuentesanta al amanecer. Pero nadie sabe más...

—Habrá sido para robarles.

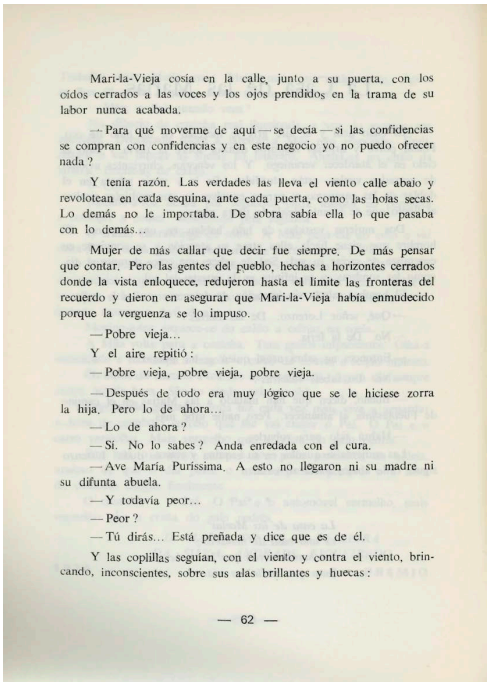
Las mujeres se quedan en su esquina y con su duda. Lorenzo sigue, calle abajo, hacia su casa.

* * *

La casa de las Marías
es una casa de hembras;
los hombres van por la noche
para que nadie los vea.

— 61 —

Jogos Florais Minho-Galaicos, p. 61



Mari-la-Vieja cosía en la calle, junto a su puerta, con los oídos cerrados a las voces y los ojos prendidos en la trama de su labor nunca acabada.

—Para qué moverme de aquí—se decía—si las confidencias se compran con confidencias y en este negocio yo no puedo ofrecer nada?

Y tenía razón. Las verdades las lleva el viento calle abajo y revolotean en cada esquina, ante cada puerta, como las hojas secas. Lo demás no le importaba. De sobra sabía ella lo que pasaba con lo demás...

Mujer de más callar que decir fue siempre. De más pensar que contar. Pero las gentes del pueblo, hechas a horizontes cerrados donde la vista enloquece, redujeron hasta el límite las fronteras del recuerdo y dieron en asegurar que Mari-la-Vieja había enmudecido porque la verguenza se lo impuso.

—Pobre vieja...

Y el aire repitió:

—Pobre vieja, pobre vieja, pobre vieja.

—Después de todo era muy lógico que se le hiciese zorra la hija. Pero lo de ahora...

—Lo de ahora?

—Sí. No lo sabes? Anda enredada con el cura.

—Ave María Purísima. A esto no llegaron ni su madre ni su difunta abuela.

—Y todavía peor...

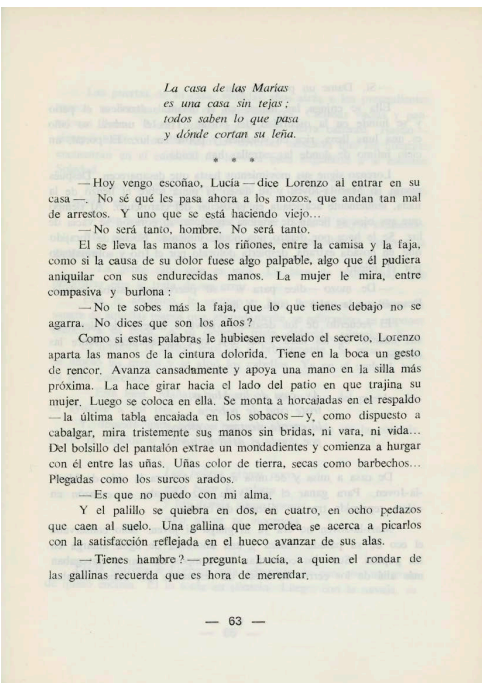
—Peor?

—Tú dirás... Está preñada y dice que es de él.

Y las coplillas seguían, con el viento y contra el viento, brincando, inconscientes, sobre sus alas brillantes y huecas:

— 62 —

Jogos Florais Minho-Galaicos, p. 62



La casa de las Marías
es una casa sin tejas;
todos saben lo que pasa
y dónde cortan su leña.

* * *

—Hoy vengo escoñao, Lucía—dice Lorenzo al entrar en su casa—. No sé qué les pasa ahora a los mozos, que andan tan mal de arrestos. Y uno que se está haciendo viejo...

—No será tanto, hombre. No será tanto.

El se lleva las manos a los riñones, entre la camisa y la faja, como si la causa de su dolor fuese algo palpable, algo que él pudiera aniquilar con sus endurecidas manos. La mujer le mira, entre compasiva y burlona:

—No te sobes más la faja, que lo que tienes debajo no se agarra. No dices que son los años?

Como si estas palabras le hubiesen revelado el secreto, Lorenzo aparta las manos de la cintura dolorida. Tiene en la boca un gesto de rencor. Avanza cansadamente y apoya una mano en la silla más próxima. La hace girar hacia el lado del patio en que trajina su mujer. Luego se coloca en ella. Se monta a horcajadas en el respaldo—la última tabla encajada en los sobacos—y, como dispuesto a cabalgar, mira tristemente sus manos sin bridas, ni vara, ni vida... Del bolsillo del pantalón extrae un mondadientes y comienza a hurgar con él entre las uñas. Uñas color de tierra, secas como barbechos... Plegadas como los surcos arados.

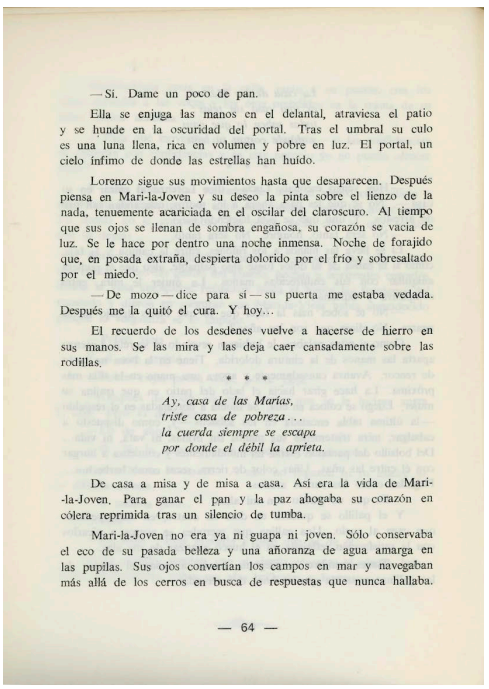
—Es que no puedo con mi alma.

Y el palillo se quiebra en dos, en cuatro, en ocho pedazos que caen al suelo. Una gallina que merodea se acerca a picarlos con la satisfacción reflejada en el hueco avanzar de sus alas.

—Tienes hambre?—pregunta Lucía, a quien el rondar de las gallinas recuerda que es hora de merendar.

— 63 —

Jogos Florais Minho-Galaicos, p. 63



—Sí. Dame un poco de pan.

Ella se enjuga las manos en el delantal, atraviesa el patio y se hunde en la oscuridad del portal. Tras el umbral su culo es una luna llena, rica en volumen y pobre en luz. El portal, un cielo ínfimo de donde las estrellas han huído.

Lorenzo sigue sus movimientos hasta que desaparecen. Después piensa en Mari-la-Joven y su deseo la pinta sobre el lienzo de la nada, tenuemente acariciada en el oscilar del claroscuro. Al tiempo que sus ojos se llenan de sombra engañosa, su corazón se vacía de luz. Se le hace por dentro una noche inmensa. Noche de forajido que, en posada extraña, despierta dolorido por el frío y sobresaltado por el miedo.

—De mozo—dice para sí—su puerta me estaba vedada. Después me la quitó el cura. Y hoy...

El recuerdo de los desdenes vuelve a hacerse de hierro en sus manos. Se las mira y las deja caer cansadamente sobre las rodillas.

* * *

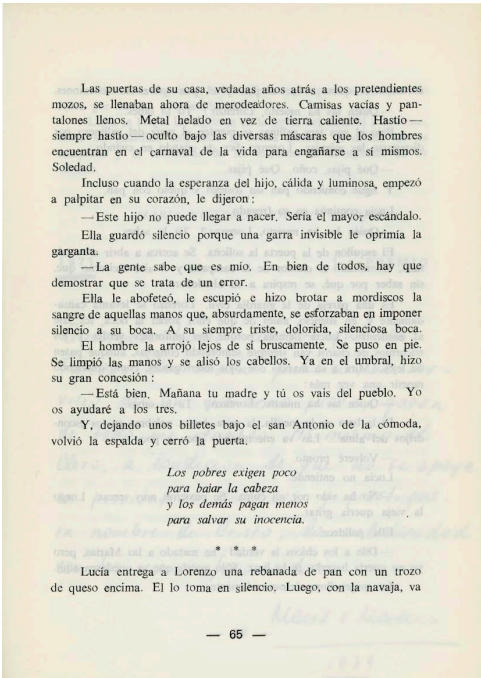
Ay, casa de las Marías,
triste casa de pobreza...
la cuerda siempre se escapa
por donde el débil la aprieta.

De casa a misa y de misa a casa. Así era la vida de Mari-la-Joven. Para ganar el pan y la paz ahogaba su corazón en cólera reprimida tras un silencio de tumba.

Mari-la-Joven no era ya ni guapa ni joven. Sólo conservaba el eco de su pasada belleza y una añoranza de agua amarga en las pupilas. Sus ojos convertían los campos en mar y navegaban más allá de los cerros en busca de respuestas que nunca hallaba.

— 64 —

Jogos Florais Minho-Galaicos, p. 64



Las puertas de su casa, vedadas años atrás a los pretendientes mozos, se llenaban ahora de merodeadores. Camisas vacías y pantalones llenos. Metal helado en vez de tierra caliente. Hastío — siempre hastío — oculto bajo las diversas máscaras que los hombres encuentran en el carnaval de la vida para engañarse a sí mismos. Soledad.

Incluso cuando la esperanza del hijo, cálida y luminosa, empezó a palpitar en su corazón, le dijeron:

— Este hijo no puede llegar a nacer. Sería el mayor escándalo.

Ella guardó silencio porque una garra invisible le oprimía la garganta.

— La gente sabe que es mío. En bien de todos, hay que demostrar que se trata de un error.

Ella le abofeteó, le escupió e hizo brotar a mordiscos la sangre de aquellas manos que, absurdamente, se esforzaban en imponer silencio a su boca. A su siempre triste, dolorida, silenciosa boca.

El hombre la arrojó lejos de sí bruscamente. Se puso en pie. Se limpió las manos y se alisó los cabellos. Ya en el umbral, hizo su gran concesión:

— Está bien. Mañana tu madre y tú os vais del pueblo. Yo os ayudaré a los tres.

Y, dejando unos billetes bajo el san Antonio de la cómoda, volvió la espalda y cerró la puerta.

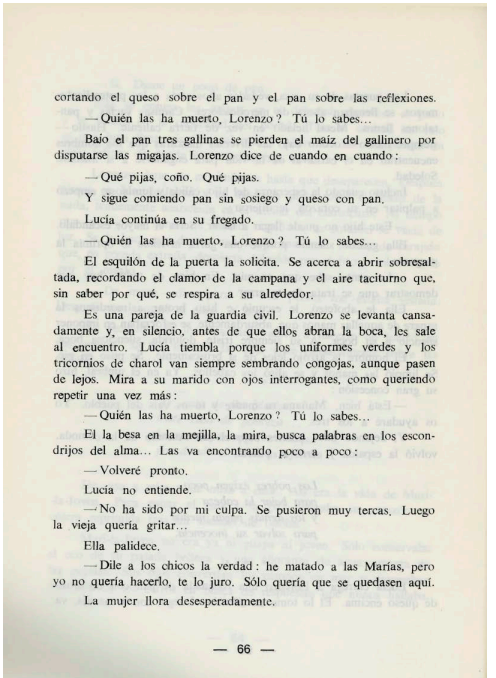
Los pobres exigen poco
para baiar la cabeza
y los demás pagan menos
para salvar su inocencia.

* * *

Lucía entrega a Lorenzo una rebanada de pan con un trozo de queso encima. El lo toma en silencio. Luego, con la navaja, va

— 65 —

Jogos Florais Minho-Galaicos, p. 65



cortando el queso sobre el pan y el pan sobre las reflexiones.

— Quién las ha muerto, Lorenzo? Tú lo sabes...

Bajo el pan tres gallinas se pierden el maíz del gallinero por disputarse las migajas. Lorenzo dice de cuando en cuando:

— Qué pijas, coño. Qué pijas.

Y sigue comiendo pan sin sosiego y queso con pan.

Lucía continúa en su fregado.

— Quién las ha muerto, Lorenzo? Tú lo sabes...

El esquilón de la puerta la solicita. Se acerca a abrir sobresaltada, recordando el clamor de la campana y el aire taciturno que, sin saber por qué, se respira a su alrededor.

Es una pareja de la guardia civil. Lorenzo se levanta cansadamente y, en silencio, antes de que ellos abran la boca, les sale al encuentro. Lucía tiembla porque los uniformes verdes y los tricornios de charol van siempre sembrando congojas, aunque pasen de lejos. Mira a su marido con ojos interrogantes, como queriendo repetir una vez más:

— Quién las ha muerto, Lorenzo? Tú lo sabes...

El la besa en la mejilla, la mira, busca palabras en los escondrijos del alma... Las va encontrando poco a poco:

— Volveré pronto.

Lucía no entiende.

— No ha sido por mi culpa. Se pusieron muy tercas. Luego la vieja quería gritar...

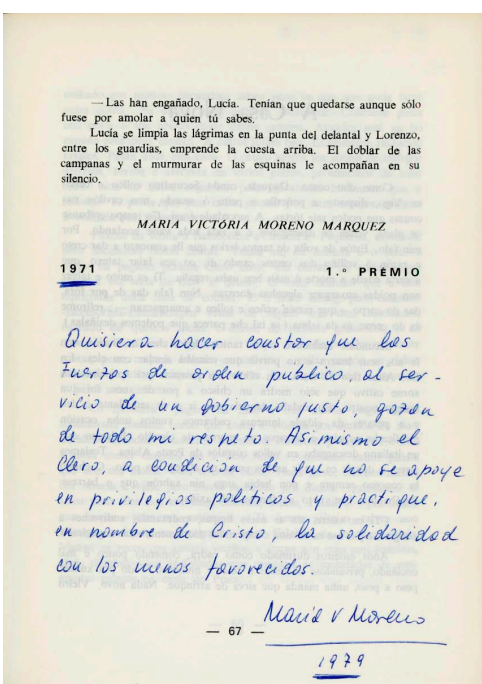
Ella palidece.

— Dile a los chicos la verdad: he matado a las Marías, pero yo no quería hacerlo, te lo juro. Sólo quería que se quedasen aquí.

La mujer llora desesperadamente.

— 66 —

Jogos Florais Minho-Galaicos, p. 66



— Las han engañado, Lucía. Tenían que quedarse aunque sólo fuese por amolar a quien tú sabes.

Lucía se limpia las lágrimas en la punta del delantal y Lorenzo, entre los guardias, emprende la cuesta arriba. El doblar de las campanas y el murmurar de las esquinas le acompañan en su silencio.

MARIA VICTÓRIA MORENO MARQUEZ

1971 **1.º PRÉMIO**

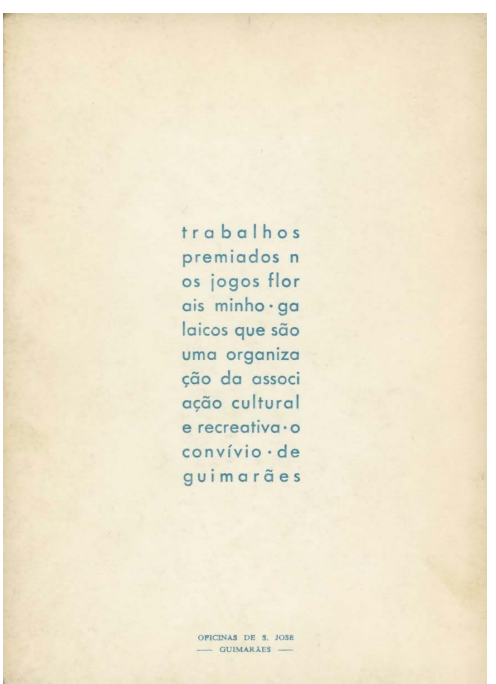
Quisiera hacer constar que los Fuerzos de orden público, al servicio de un gobierno justo, gozan de todo mi respeto. Asimismo el Clero, a condición de que no se apoye en privilegios políticos y practique, en nombre de Cristo, la solidaridad con los menos favorecidos.

María V Moreno

— 67 —

1979

Jogos Florais Minho-Galaicos, p. 67



trabalhos
premiados n
os jogos flor
ais minho·ga
laicos que são
uma organiza
ção da associ
ação cultural
e recreativa·o
convívio·de
guimarães

OFICINAS DE S. JOSÉ
— GUIMARÃES —

Contraportada do libro